

**Enero 7/2005**

**BOLIVIA: ESPACIO PRIVILEGIADO PERO NO VALORADO**

**Por Agustín Saavedra Weise**

Los horribles desastres de la semana pasada ocasionados por un terremoto y sus secuelas de olas gigantes (Tsunamis) que barrieron con más de 120.000 vidas en el sur asiático, me han dejado estremecido, tal como seguramente lo estremecieron a usted, amigo lector. Ha sido tan tremendo todo lo ocurrido, que inclusive un amigo se atrevió a hacerme el burlón comentario de "Agustín, no defienda más la salida al mar de Bolivia para evitarnos un Tsunami nativo; es mejor ser mediterráneo".

Dejando de lado el mal gusto del chiste, lo cierto es que me puse a pensar en el espacio que tenemos, pese al mar quitado y legítimamente anhelado. Como lo escribí junto con Mariano Baptista –allá por 1978 y luego he visto que Carlos Mesa lo repite en varios de sus discursos–, pese a las amputaciones territoriales nos hemos quedado con una buena base territorial: 1.098.000 y pico de kilómetros cuadrados, aproximadamente casi 110 millones de hectáreas y... ¡para solamente ocho millones de habitantes! Hay tierra de sobra para todo y para todos. Mayor razón entonces, para calificar de absurda y triste (o movida por oscuros intereses) la llamada "lucha por la tierra" que fratricidamente enfrenta hoy a grupos antagónicos.

Por otro lado y al margen de una superficie que podría albergar sin problemas diez veces más de población que la actual, tenemos buena provisión de agua mediante sistemas lacustres y dos cuencas hidrográficas, a las que hay que sumar aguas por deshielos cordilleranos. Agreguemos recursos naturales, enormes fuentes y reservas energéticas, bosques, flora y fauna. Bolivia es nomás –como siempre se repite– el país mendigo sentado en trono de oro. Y su trono dorado –pero sin uso positivo– es su territorio, su enorme espacio, que no es valorado ni dominado efectivamente sino someramente ocupado formalmente y sujeto a descuidos o abandonos, tanto en fronteras como en el extenso "hinterland". Ni siquiera del pasado se ha sabido extraer lecciones sobre las consecuencias del abandono y descuido del suelo patrio.

La tragedia de Asia del Sur debería llamarnos de una buena vez a la definitiva reflexión. Es hora de revalorizar al espacio nacional y de dotarse de una sana geopolítica de

integración interior. Vengo bregando por esto durante décadas mediante conferencias, clases y notas. Ante los oídos sordos no me desaliento; seguiré insistiendo en lo mismo.

El día que Bolivia valore y controle sanamente su espacio, ese será el día que Bolivia sea, parafraseando al Libertador Simón Bolívar. Mientras eso no ocurra, una Bolivia enclenque e invertebrada seguirá reptando por las sinuosidades de la pobreza, la mendicidad, el subdesarrollo y la mediocridad. Más peligroso aún: quizá provocando acciones exógenas por su abulia, ya que no se puede retener eternamente todo lo bueno sin hacer nada para aprovecharlo, pues si uno no lo hace, tarde o temprano lo harán los de afuera.

Sin conciencia y madurez geográfica, sin valorización del propio espacio, no hay futuro posible.

Espacio enorme, rico y privilegiado, pero lamentablemente no valorado. He aquí el triste caso boliviano, que urge remediar para darle a nuestro pueblo un destino mejor. Todavía no es tarde, pero ya estamos bastante atrasados en la cita con la historia.

-----00-----